Crítica de Jorge Eduardo Arellano de Selected Poems (1978-2014)

Francisco Muñoz Soler, convocó a un perfomance el martes 16 de marzo de 2015 en el

Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, protagonizado por la bailarina Lucia Jarquín;

y a una lectura de sus versos, realizadas por Javier Espinoza y por él mismo.

Francisco Muñoz Soler presentó sus Poemas Selectos (Tijuana 2014), más de un centenar de

textos epigramistas, muy próximos a la prosa. Es decir, inscritos en la definición tradicional

que concibe el epigrama como <<pensamiento de cualquier género expresado con brevedad

y agudeza>>. No como arma amorosa y política, según ese renovador del género que ha sido

de la lengua española, desde los años 50 Ernesto Cardenal.

Directo y destellante, el verso libre de Muñoz Soler asedia temas comunes de la poesía de

todos los tiempos; la preocupación existencial, la misión del poeta, la temporalidad, el carpe

diem, entre otros, más la rebelión contra los códigos del poder, el futuro bienestar de la

humanidad y el ansía metafísica. De ahí su convicción: <<Buscamos sin cesar el espacio/ donde

hallar a Dios/ antes de convertirnos en cenizas/ de los campos de la nada>>.

Muñoz Soler increpa a la muerte y proclama la vida. <<Poque es breve/ cruel, terrible e

inclemente/ la vida que nos toca vivir/ debemos aferrarnos a ella/ para que en el día de

nuestra propia muerte, / sepamos que al menos/ tuvimos la dignidad de querer vivirla>>.

Él opta por los apasionantes sueños, evita el desamparo, a pesar de la áspera tristeza que

ahonda su alma. Le preocupa la muerte diaria en el planeta por causas evitables, de veintiséis

mil niños. Considera la homofobia <<una lacra que ataca a los cretinos>>. Confiesa que un

ángel negro entró en él para atormentarlo, atravesando con sus alas de fuego <<Lo más íntimo

lo imperecedero>>

Ha leído a Octavio Paz, a Allen Ginsberg y a Reynaldo Arenas; o sea a tres poetas de América,

continente que no le ha sido ajeno. En efecto, diez de sus dieciséis poemarios se han editado

en la Florida (La claridad asombrosa), Cuba (La incierta superficie), México (Restauración y La

voz del pensamiento), Perú (Áspero tránsito, Lluvia ácida y Una flor erguida), Venezuela

(Prehistoria poética y La densa corporeidad de mi memoria), El Salvador (En tiempo de

prodigios).

Muñoz Soler ofrece sus mejores poemas, casi todos reflexivos y traducidos al inglés con la

certeza de la incertidumbre y signado por la luz dorada, primaveral de Málaga; por la muerte

absurda y fulminante; por el beso espontáneo y profundo de su padre; por el dolor, el llanto

y la tristeza de su hijo, por la naturaleza de paz interior y su imploración a Dios; por la

fugacidad de nuestras vidas y su digna aspiración de ser rey <<de un minúsculo, pero

espléndido fulgor>>.